

EL CUESTIONARIO DE AUTOCONCEPTO FÍSICO (CAF): LA INDEPENDENCIA DE SUS ESCALAS

Sonia Ruiz de Azúa García
Arantzazu Rodríguez Fernández
Universidad del País Vasco

RESUMEN

La medida del autoconcepto físico es un tema relativamente reciente en nuestra sociedad, sin embargo, la estrecha relación que mantiene tanto con la imagen corporal como con el bienestar subjetivo lo convierte en un tema de actualidad, el cual hay que cuidar desde la infancia fomentando los aspectos positivos de cada individuo para el correcto desarrollo. No obstante, la medida de este constructo ha provocado disonancias, en la historia de la construcción de instrumentos de medida para el autoconcepto físico existen discrepancias entre las escalas que la componen y la evolución de éstas en los diferentes ciclos vitales. En el siguiente artículo se va a proceder a explicar la importancia de poder contar con un instrumento fiable para la medida del autoconcepto físico en todas las edades y las dimensiones contempladas por varios ciclos evolutivos.

PALABRAS CLAVE: Autoconcepto físico, cuestionarios, bienestar psicológico y evolución.

El autoconcepto hasta la década de los años 80 era considerado una realidad unidimensional donde no era posible el entendimiento de sus partes si no consideraba el conjunto. A pesar de que hasta esta época no se empezó a extender la concepción multidimensional, algunos autores anteriores ya distinguían factores en el autoconcepto a pesar de argumentar que las dimensiones múltiples estaban dominadas por un factor general

(James, 1890; Cooley, 1902; Coopersmith, 1967). Pero es a partir del año 1976, con el modelo teórico de Shavelson, Hubner y Stanton cuando la concepción del autoconcepto multidimensional se expandió siendo aceptada por una gran parte de investigadores (Marsh, 1987; Marsh y Shavelson, 1985; Shavelson y Bolus, 1982)

Actualmente está aceptada la idea de que el autoconcepto es un constructo jerárquico y multidimensional el cual está formado por varias dimensiones. A pesar de que no existe un acuerdo claro en las dimensiones que lo componen, la mayoría de los modelos abogan por la existencia de una dimensión física. De hecho, previa a la aceptación masiva de la multidimensionalidad del autoconcepto, ya algunos instrumentos unidimensionales recogían ítems acerca de la apariencia física (Piers-Harris Children`s Self-Concept Scale; Piers, 1964).

Stein (1996) definió el *autoconcepto físico* como las percepciones que tienen los sujetos sobre sus habilidades y apariencia física. Sonstroem (1984), a su vez, afirma que las características físicas se refieren al cuadro evaluativo que el individuo mantiene sobre su estatura, peso, constitución del cuerpo, atractivo, fuerza, y un largo etcétera. Hoy en día la definición del autoconcepto físico sigue siendo un tema debatido del cual depende el número de subdominios considerados.

Acordes con el modelo multidimensional del autoconcepto, surgieron nuevos instrumentos de medida, abandonando las concepciones teóricas menos precisas y corroboradas (concepción unidimensional). Los Self Description Questionnaires (SDQ) (Marsh, Relich y Smith, 1983; Marsh y O`Neil, 1984; Marsh y Shavelson, 1985) cuestionarios que miden el autoconcepto general en diferentes edades, los cuales han adquirido gran difusión. Estos cuestionarios recogen varias escalas para la medida de lo físico, *Habilidad física y deportiva* y *Apariencia física*. De hecho, son estas dos dimensiones las que más se repiten en los cuestionarios multidimensionales sobre autoconcepto junto con imagen corporal. Los cuestionarios elaborados por Harter y sus colaboradores (1985, 1986, 1988) también contemplan las dimensiones físicas de Competencia atlética y Apariencia física. Estos autores crean cinco cuestionarios para la medida del autoconcepto en diferentes ciclos evolutivos cuyas dimensiones van aumentando a medida que avanza la edad. Sin embargo estas dos dimensiones que recoge aparecen en todos los cuestionarios por lo que se puede concluir que el físico es de los primeros dominios del autoconcepto que los individuos elaboran.

A pesar de que estas escalas están presentes en la mayor parte de cuestionarios, se asume muy probable que éstas no sean las únicas facetas del autoconcepto físico. Así como el carácter multidimensional del autoconcepto general ha sido demostrado; el autoconcepto físico, también es una entidad multidimensional cuyos subdominios son, en la actualidad, un tema abierto a discusión, a la vez que un asunto decisivo en la construcción de cuestionarios, debido a la necesidad de un modelo teórico de referencia para la correcta elaboración.

El propio grupo de investigación de Marsh, basándose en distintos análisis factoriales de las puntuaciones ofrecidas en un test de rendimiento físico, construye un cuestionario específico de autoconcepto físico, el PSDQ (Physical Self Description Questionnaire), con nueve subescalas: *Fuerza, Obesidad, Actividad Física, Resistencia, Competencia Deportiva, Coordinación, Salud, Apariencia y Flexibilidad* (Marsh, Richards, Johnson, Roche y Tremayne, 1994; Tomás, 1998). Bracken (1992), por ejemplo, distingue los ámbitos de *competencia física, apariencia física, forma física y salud*.

El modelo que propone Fox (1988) contempla cuatro dimensiones: *competencia deportiva, condición física, atractivo físico y fuerza*. Este modelo le sirve como marco teórico para la construcción de varios instrumentos como pueden ser el PSPP (Physical Self-Perception Profile), el instrumento de medida del autoconcepto físico de mayor relevancia en los últimos años (Marsh, 1997), el CY-PSPP (Children and Youth Physical Self-Perception) elaborado por Whitehead (1995) que se mostró adecuado para escolares de 7º y 8º grado académico, el AFI (Autokontzeptu Fisikoaren Itaunketa) único instrumento en euskera que mide el autoconcepto físico elaborado por Esnaola (2005) y el CAF (Cuestionario de Autoconcepto Físico) validado y publicado ofreciendo índices psicométricos excelentes (Goñi, Ruiz de Azúa y Liberal, 2004; Goñi, Ruiz de Azúa y Rodríguez, 2006) el cual es el que presentamos en el siguiente artículo.

La propuesta del modelo cuatripartito de Fox está sobradamente documentada porque además de recopilar instrumentos y estudiar las variables contempladas con ellos, también tiene en cuenta la opinión de las personas preguntando mediante una encuesta abierta cuales eran, por orden de importancia, los motivos que a una persona les hacía sentirse a gusto con su físico (Fox, 1988). Los datos empíricos obtenidos con el PSPP (Physical Self-Perception Profile), de Fox y Corbin (1989), han venido a corroborar la pertinencia del modelo; las propiedades psicométricas del cuestionario se verificaron inicialmente con alumnado universitario norteamericano y quedaron confirmadas posteriormente por estudios llevados a cabo con adolescentes británicos (Biddle, Page, Ashford, Jennings, Brooke y Fox, 1993; Page, Ashford, Fox y Biddle, 1993), con mujeres adultas americanas participantes en actividades aeróbicas (Sonstroem, Speliotis y Fava, 1992), con universitarios canadienses (Hayes, Crocker y Kowalski, 1995) y turcos (Asci, Asci y Zorba, 1999) y, entre nosotros, con adolescentes de la Comunidad Valenciana (Moreno, 1997), del Levante español (Gutierrez, Moreno y Sicilia, 1999). Uno de los motivos por los que el CAF está basado en este modelo es el exhaustivo estudio llevado a cabo para, no obstante, las características psicométricas y la verificación del modelo del análisis factorial animaron al grupo a asumir el modelo cuatripartito como justificación teórica del cuestionario.

Estos estudios confirman de forma recurrente que las percepciones del yo físico se organizan diferencialmente en cuatro dominios; pero coinciden también en apreciar un cierto solapamiento entre las respuestas a la subescala de *Atractivo Físico* y

las que se dan a la escala, teóricamente de nivel jerárquico superior, del *Autoconcepto Físico General*; sucede, en consecuencia, que lo físico se asocia fuertemente con el atractivo y menos con la habilidad o con la condición física, lo que supone un reduccionismo al tomarse la parte por el todo

El CAF consta de seis escalas, cuatro coinciden con las dimensiones específicas que Fox utiliza en su modelo, mientras las otras dos son el *Autoconcepto Físico General*, la cual añade información adicional ya que esta escala tiene sus ítems propios de manera que aporta información adicional; y el una puntuación del autoconcepto general de los sujetos. En el cuadro 1 se han definido las escalas que componen el CAF.

CUADRO 1

Descripción de las dimensiones del autoconcepto físico

1. HABILIDAD FÍSICA (H). Percepción de las cualidades (“soy bueno/a”; “tengo cualidades”) y habilidades (“me veo hábil”; “me veo desenvuelto”) para la práctica de los deportes; capacidad de aprender deportes; seguridad personal y predisposición ante los deportes.
2. CONDICION FÍSICA (C). Condición y forma física; resistencia y energía física; confianza en el estado físico
3. ATRACTIVO FISICO (A). Percepción de la apariencia física propia; seguridad y satisfacción por la imagen propia.
4. FUERZA (F). Verse y/o sentirse fuerte, con capacidad para levantar peso, con seguridad ante ejercicios que exigen fuerza y predisposición a realizar dichos ejercicios.
5. AUTOCONCEPTO FÍSICO GENERAL (AFG). Opinión y sensaciones positivas (felicidad, satisfacción, orgullo y confianza) en lo físico.
6. AUTOCONCEPTO GENERAL (AG). Grado de satisfacción con uno mismo y con la vida en general.

Así mismo, no en todos los estudios aparecen la *condición física* y la *habilidad física* como dimensiones claramente independientes, son el grupo de menor edad (10 a 14 años) los que tienden a mezclar estas dos dimensiones. Existe una teoría que postula que a medida que pasan los años las dimensiones tanto del *autoconcepto físico* como del *autoconcepto general* van aumentando y distinguiéndose las unas de las otras por lo que los niños menores a esas edades es probable que no diferencien totalmente las dimensiones específicas (Nuñez y González-Pienda, 1994).

MÉTODO

Participantes

La muestra está formada por 1444 estudiantes de diferentes edades que cursan sus estudios en diferentes centros tanto de la Comunidad Autónoma Vasca como de Burgos y Logroño. De estos sujetos 100 cursan Educación Primaria (EP) cuya edad

media es 11,14 (SD=0,67), 667 estudian Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) con una media de edad que ronda los 14 años (M=14,82; SD=1,29), 252 se formaban en Bachiller y tenían una media de edad de 17,72 (SD=1,59) y, por último 425 cursaban estudios universitarios, estos últimos poseían una edad media de 21,84 (SD=3,93). La muestra está distribuida homogéneamente por género en la mayor parte de los grupos menos en universitarios en la cual la muestra de mujeres supone un 76% de los universitarios. El siguiente trabajo va a analizar si el análisis factorial en los diferentes grupos de edad cumple el modelo teórico previamente hipotetizado.

Procedimiento

Los datos fueron recogidos por personas del grupo de investigación en una hora lectiva. Las instrucciones dadas fueron claras y concisas y en todo momento, durante la cumplimentación del cuestionario los alumnos tenían a su disposición al personal para aclarar cualquier duda que pudiera surgir. Sobre todo, en el grupo de menor edad, Educación Primaria, las dudas fueron numerosas debido a la complicación que supone para esas edades el vocabulario del cuestionario. De la misma manera habría que señalar un problema similar por parte de inmigrantes, los cuales tienen dificultades con el idioma.

Instrumentos

Cuestionario de Autoconcepto Físico (CAF): Este instrumento nos permite obtener puntuaciones de todas y cada una de las dimensiones del autoconcepto físico según el modelo de Fox y Corbin (1989): *habilidad, condición física, atractivo y fuerza*, así como dos generales, *autoconcepto físico general y autoconcepto general*.

Además de obtener las puntuaciones del autoconcepto físico de cada sujeto, les preguntamos además sobre la edad, los estudios que cursaban y el género de cada uno; de tal forma que posteriormente se puedan realizar análisis diferenciando estas importantes características sociodemográficas.

RESULTADOS

Todos los cuestionarios deben de cumplir unas características básicas que otorguen al instrumento validez; pues bien, para comprobar la validez de constructo de un cuestionario ha de comprobarse su estructura factorial para ver si se corresponde con el modelo teórico hipotetizado. El análisis factorial es una técnica de reducción de datos que proporciona agrupamientos de variables en función de criterios matemáticos basados en la correspondencia entre éstos. Los grupos se forman a partir de la correlación entre las variables, de forma que los que más correlacionan forman parte de un grupo, siendo independiente de otras. Se realizará el análisis factorial como exploración de la estructura interna del cuestionario (Floyd y Widaman, 1995).

Los análisis factoriales que se presentan en las siguientes tablas se han obtenido, con el paquete estadístico SPSS 11.5, mediante el método de extracción de componentes principales. Para la facilitación de la lectura del análisis factorial hemos rotado los datos mediante un método oblicuo, rotación Promax. Se ha decidido la utilización de este método debido a la alta correlación entre los factores del CAF, los cuales guardan una correlación, en la mayor parte de los casos, superior a 0,40. Se ha asignado 99 iteraciones como máximo para la convergencia y se ha ordenado que no aparezcan los valores menores de 0,30 para facilitar la lectura y comprensión de la tabla. Para estos análisis no se han tomado en consideración, siguiendo el criterio de Fox y Corbin (1989), los ítems de las dos escalas generales por ser éstas de orden superior a las cuatro específicas, se ha procedido a introducir los ítems correspondientes a las 4 escalas específicas del CAF.

A pesar de que la muestra de la que disponemos para el análisis factorial es inferior al número recomendado (?300) para la que la prueba sea fiable (Snook y Gorsuch, 1989) se ha realizado el análisis a pesar de que el análisis se interpretará con precaución. Previo a la realización del análisis factorial debemos de tener en cuenta si la matriz de correlaciones es apropiada, hallando para ello la esfericidad de Bartlett y el índice de KMO. En los dos casos los resultados son apropiados siendo éstos $X^2(276, N=100) = 1219,507, p=0,000$ (prueba de Bartlett) y un índice KMO de 0,794. La variabilidad que explican estos cuatro factores es de un 58,72% lo cual se puede interpretar como un porcentaje aceptable.

Como ya se había predicho los sujetos menores de 12 años no diferencian correctamente las dimensiones del autoconcepto físico, a pesar de que se ve una tendencia al agrupamiento según el modelo teórico. Las escalas de *Atractivo* y *Condición*, a pesar de que algún ítem satura en otros factores se mantienen agrupados en su factor. Son las escalas de *Habilidad* y *Fuerza* las que se mezclan ya que dos ítems de cada escala aparecen en la otra escala. En general, se observa un análisis factorial confuso.

TABLA 1

Análisis factorial con los sujetos de Educación Primaria

		Fuerza	Atractivo	Habilidad	Condición
CAF3	F	0,866			
CAF20	F	0,813			
CAF31	F	0,757			
CAF17	H	0,748			
CAF13	F	0,696			
CAF1	H	0,502			0,380
CAF11	C	0,420	0,420		
CAF12	A		0,823		
CAF34	A		0,779		
CAF8	A	-0,325	0,711	0,326	
CAF30	A		0,677		
CAF19	A	0,366	0,647		
CAF25	A		0,568		0,378
CAF35	F			0,751	
CAF23	H			0,707	
CAF9	F			0,588	
CAF6	H			0,587	0,307
CAF33	H			0,489	
CAF28	H			0,304	
CAF7	C				0,817
CAF24	C				0,741
CAF2	C	0,427			0,544
CAF18	C	0,354		-0,336	0,539
CAF29	C	0,325			0,410

El análisis factorial del grupo de ESO se puede ver en la tabla 2, este análisis se ha realizado con 667 estudiantes por lo que el número es adecuado para la realización de la prueba. Los estimadores de Bartlett ($X^2(276, N=667) = 7975,679, p=0,000$) y el KMO (0,929) son adecuados y la varianza explicada por los cuatro factores extraídos es 59,59%.

La tabla 2 muestra un agrupamiento más claro de los ítems sin que haya excesivas preguntas que saturan en varios factores. En esta tabla las escalas de *Atractivo*, *Fuerza* y *Condición* saturan de forma clara agrupadas cada una en su factor, en este caso tan solo tres ítems los de las escala de *Habilidad* que se mezclan con el factor de *Condición*. Además varios ítems de la escala de *Condición* saturan en dos factores aunque con índices bajos ($< 0,40$) los cuales no deben tenerse en cuenta en la interpretación (Stevens, 1992).

TABLA 2

Análisis factorial con la muestra de Educación Secundaria Obligatoria

		Condición	Atractivo	Fuerza	Habilidad
CAF18	C	0,873			
CAF2	C	0,863			
CAF17	H	0,729			
CAF1	H	0,724			
CAF28	H	0,690			
CAF24	C	0,655			0,304
CAF29	C	0,602			
CAF11	C	0,586	0,385		
CAF7	C	0,485			0,384
CAF12	A		0,891		
CAF25	A		0,868		
CAF34	A		0,801		
CAF30	A		0,700		
CAF19	A		0,698		
CAF8	A		0,598		
CAF31	F			0,858	
CAF3	F			0,773	
CAF20	F			0,729	
CAF13	F			0,651	
CAF35	F			0,643	
CAF9	F			0,575	0,502
CAF23	H				0,710
CAF6	H				0,536
CAF33	H				0,499

A medida que avanza la edad se puede encontrar un análisis factorial cada vez más claro. Los estimadores de la adecuación de la prueba son adecuados para el sucesivo análisis de la matriz de correlación. Los índices de la prueba de esfericidad de Bartlett muestran una $X^2(276, N=252) = 4117,369$, $p=0,000$ y el índice KMO 0,933; por otra parte la variabilidad explicada en esta muestra es de 67,26; índice considerado por el campo de la psicología muy aceptable.

En esta ocasión todos los ítems quedan agrupados en sus factores correspondientes (tabla 3), se podría afirmar que el modelo teórico queda comprobado a pesar de que alguno de los ítems además de saturar en su factor, lo hacen también en otro, pero los índices son francamente bajos para que se convierta en un inconveniente a resolver.

TABLA 3

Análisis factorial de la muestra de estudiantes de Bachiller

		Condición	Atractivo	Fuerza	Habilidad
CAF24	C	1,042			
CAF7	C	0,966			
CAF18	C	0,871			
CAF2	C	0,861			
CAF29	C	0,677			
CAF11	C	0,472	0,393		
CAF34	A		0,909		
CAF12	A		0,903		
CAF25	A		0,875		
CAF30	A		0,827		
CAF19	A		0,728		
CAF8	A		0,716		
CAF3	F			0,842	
CAF31	F			0,817	
CAF35	F			0,800	
CAF9	F			0,715	-0,564
CAF20	F			0,699	
CAF13	F			0,698	
CAF23	H				0,823
CAF33	H				0,777
CAF6	H				0,706
CAF1	H				0,582
CAF28	H	0,477			0,448
CAF17	H	0,305			0,495

Por último, se analizará el análisis factorial de la muestra de universitarios, esta muestra se componen de 425 sujetos. Los estimadores confirman la adecuación de la matriz con unos índices más que aceptables, la prueba de Bartlett obtiene unos índices de $X^2(276, N=425) = 5439,747$, $p=0,000$ y el índice KMO (0,913) es cercano al 1. El porcentaje de variabilidad es de 62,08% lo cual confirma la apropiación del modelo.

TABLA 4

Análisis factorial de la muestra de estudiantes Universitarios

		Condición	Atractivo	Fuerza	Habilidad
CAF24	C	0,939			
CAF18	C	0,931			
CAF7	C	0,876			
CAF2	C	0,796			
CAF11	C	0,681			
CAF29	C	0,558			
CAF19	A		0,840		
CAF34	A		0,824		
CAF25	A		0,818		
CAF12	A		0,797		
CAF30	A		0,726		
CAF8	A		0,622		
CAF31	F			0,849	
CAF3	F			0,792	
CAF13	F			0,776	
CAF9	F			0,705	
CAF20	F			0,704	
CAF35	F			0,655	
CAF23	H				0,907
CAF33	H				0,854
CAF28	H				0,722
CAF1	H				0,666
CAF6	H				0,631
CAF17	H	0,362			0,332

En esta última tabla podemos observar como la factorialidad del cuestionario se adecua totalmente al modelo teórico en el que está basada la construcción del instrumento. Todos los ítems saturan en su factor con unos índices elevados excepto el ítem 17 que ofrece unas puntuaciones menores a 0,40. En conclusión, se puede observar una clara estructura factorial la cual corresponde fielmente con el modelo teórico cuatripartito del autoconcepto físico propuesto por Fox (1988).

DISCUSIÓN

Los resultados muestran que el CAF es un instrumento adecuado para la medida del autoconcepto físico en adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y los 24 años. Éstos índices pueden ser utilizados tanto para seguir avanzando en el estudio

sobre el autoconcepto como para asegurar una adecuada educación cuya finalidad sea la de prevenir posteriores trastornos psicológicos.

La existencia de cuestionarios en castellano para la medida del autoconcepto físico específicamente es escasa, se han adaptado a nuestro idioma varios instrumentos cuya lengua originaria es el inglés (PSDQ Tomas, 1998; y PSPP Moreno, 1997; Gutierrez, Moreno y Sicilia, 1999).

La construcción de este cuestionario reporta a la ciencia un nuevo instrumento fiable para la medida del autoconcepto el cual muestra la validez exigida para cualquier instrumento. El análisis factorial de las respuestas al Cuestionario de Autoconcepto Físico (CAF) del grupo compuesto por estudiantes de Educación Primaria no se adecua a lo predicho por el modelo teórico. La investigación, por el momento, no permite afirmar que la estructura del autoconcepto en este grupo no está totalmente diferenciada sino que, debido al amplio número de preguntas recibidas por los niños durante la aplicación del cuestionario, el difuso análisis factorial podría responder a la dificultad en estas edades para el entendimiento del vocabulario empleado. Por tanto, uno de los siguientes pasos a seguir para completar la medida del autoconcepto físico o el conocimiento de su estructura en esta franja de edad, es la construcción de un instrumento sencillo, sin la utilización de ítems indirectos y empleando palabras y fases sencillas, adecuado para muestras menores de 12 años.

La incertidumbre se encuentra en los estudiantes de ESO, cuyas respuestas al CAF no confirman la estructura factorial hipotetizada de manera precisa, sino que existen dos escalas en las que los ítems se mezclan (*Habilidad y Condición Física*). No obstante, las otras dos escalas que contempla el modelo propuesto por Fox (1988), son claramente diferenciadas del resto de factores. En la línea de lo afirmado por otros investigadores (Nuñez y González-Pienda, 1994) el autoconcepto en edades inferiores a los 16 años puede ser difuso, por lo que dos de las dimensiones menos conocidas y más difíciles de diferenciar por los adolescentes quedan difusamente mezcladas.

Finalmente, el Cuestionario de Autoconcepto Físico es adecuado para la medición de este constructo en sujetos de edades comprendidas entre los 16 y los 24 años, cuyas respuestas demuestran un total conocimiento de la estructura del autoconcepto elegida para la construcción de este cuestionario.

La importancia de contar con un instrumento fiable de autoconcepto físico en adolescentes y jóvenes permite, además del estudio de las correlaciones que guarda el autoconcepto físico con variables psicológicas, la creación de un programa de intervención para estos grupos de edad el cual no sería posible crear sin un adecuado conocimiento de éste. Además, cabe esperar, que el volumen de información conseguido mediante este cuestionario, a medida que se vaya incrementando, ayude a dilucidar interrogantes teóricos aún pendientes en este ámbito de la investigación entre los que destaca el relativo a la estructura interna del autoconcepto físico. ¿es suficientemente

ajustada y consistente la distinción de cuatro subdominios?, ¿qué coincidencias y discrepancias de resultados se observan al utilizar unos u otros de los cuestionarios existentes? Es un reto claramente planteado: esclarecer el tipo de relaciones entre los diversos dominios contemplados en distintos instrumentos de medida (Fox, 1997) resultando probablemente lo más recomendable la realización de estudios multimétodo-multirasgo (Marsh, 1997) en orden a precisar las comunalidades y diferencias en las respuestas a cuestionarios con rótulo idéntico o parecido.

REFERENCIAS

- Asci, F. H., Asci, A., y Zorba, E. (1999). Cross-cultural validity and reliability of Physical Self-Perception Profile. *International Journal of Sport Psychology*, 30, 399-406.
- Biddle, S., Page, A., Ashford, B., Jennings, D., Brooke, R., y Fox, K. (1993). Assessment of children's physical self-perceptions. *International Journal of Adolescence and Youth*, 4, 93-109.
- Bracken, B. A. (1992). *Multidimensional self-concept scale*. Austin, Tx: Pro-Ed.
- Cooley, C. H. (1902). *Human nature and the social order*. New York: Scribners.
- Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem*. San Francisco: Freeman.
- Esnaola, I. (2005). Elaboración y validación del cuestionario Autokontzeptu Fisikoaren Itaunketa (AFI) de autoconcepto físico. Tesis doctoral: Universidad del País Vasco.
- Floyd, F. J. y Widaman, K. F. (1995). Factor análisis in the development and refinement of clinical assessment instruments. *Psychological Assessment*, 7, 286-299.
- Fox, K. R. (1988). The self-esteem complex and youth fitness. *Quest*, 40, 230-246.
- Fox, K. R., y Corbin, C. B. (1989). The Physical Self-Perception Profile: Development and preliminary validation. *Journal of Sports & Exercise Psychology*, 11, 408-430.
- Goñi, A., Ruiz de Azúa, S., y Liberal, I. (2004). Las propiedades psicométricas de un nuevo cuestionario para la medida del autoconcepto físico. *Revista de Psicología del Deporte*, 13 (2).
- Goñi, A., Ruiz de Azúa, S., y Rodríguez, A. (2006). Cuestionario de Autoconcepto Físico: CAF. Manual. España: EOS.
- Gutierrez, M., Moreno, J. A., y Sicilia, A. (1999). Medida del autoconcepto físico: Una adaptación del PSPP de Fox (1990). *IV Congrès de les Ciències de l'Esport, l'Eduació Física y la Recreació*. Lleida: INEFC.
- Harter, S. (1985). *Self-Perception Profile for Children*. Denver, C.O.: University of Denver

- Harter, S. (1988). *Self-Perception Profile for Adolescents*. Denver: University of Denver.
- Hayes, S. D., Crocker, P. R., y Kowalski, K. (1995). Gender differences in physical self-perceptions, global self-esteem and physical activity: Evaluation of Physical Self-Perception Profile model. *Journal of Sport Behavior*, 22 (1), 1-14.
- James, W. (1890). *The principles of psychology. Vol.1*. New York: Henry Holt.
- Marsh, H. W. (1987). The hierarchical structure of the self-concept: An application of hierarchical confirmatory factor analysis. *Journal of Educational Measurement*, 24, 17-39.
- Marsh, H. W. (1989). Age and sex effects in multiple dimension of self-concept: preadolescence to early adulthood. *Journal of Educational Psychology*, 81, 417-430.
- Marsh, H. W. (1997). The measurement of physical self-concept: A construct validation approach. En K. R. Fox (Ed.), *The physical self. From motivation to well-being* (pp. 27-58). Champaign: Human Kinetics.
- Marsh, H. W., Richards, G. E., Johnson, S., Roche, L., y Tremayne, P. (1994). Physical Self-Description Questionnaire: Psychometric properties and a multi-trait-multimethod analysis of relation to existing instruments. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 16, 270-305.
- Marsh, H. W., Relich, J. D., y Smith, I. D. (1983). Self-concept: The construct validity of interpretations based upon the SDQ. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 390-407.
- Marsh, H. W., y O'Neil, R. (1984). Self Description Questionnaire III (SDQIII): The construct validity for multidimensional self concept ratings by late adolescents. *Journal of Educational Measurement*, 21, 153-174.
- Marsh, H. W., y Shavelson, R. J. (1985). Self-concept: Its multifaceted, hierarchical structure. *Educational Psychologist*, 20, 107-123.
- Marsh, H. W., y Shavelson, R. J. (1985). Self-concept: Its multifaceted, hierarchical structure. *Educational Psychologist*, 20, 107-123.
- Messer, B., y Harter, S. (1986). *Adult Self-Perception Profile*. Denver, CO: University of Denver Press.
- Moreno, Y. (1997). *Propiedades psicométricas del Perfil de Autopercepción Física (PSPP)*. Tesis doctoral no publicada. Valencia: Universidad.
- Neeman, J., y Harter, S. (1986). *Self Preception Profile for Colege Studentes*. Denver, CO: University of Denver Press.
- Núñez, J. C. y González Pienda, J. A. (1994). *Determinantes del rendimiento académico. Variables cognitivo-motivacionales, atribucionales, uso de estrategias y autoconcepto*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

- Page, A., Ashford, B., Fox, K., y Biddle, S. (1993). Evidence of cross-cultural validity for the Physical Self-Perception Profile. *Personal Individual Differences*, 14(4), 585-590.
- Piers, E. V. (1984). *Piers-Harris Children`s Self-Concept Scale: Revised manual*. Los Angeles, CA: Western Psychological Services.
- Renick, M.J., y Harter, S. (1988). *Self-Perception Profile for Learning Disabled Students*. Denver, CO: University of Denver Press.
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J. y Stanton, J. C. (1976). Self concept: Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46, 407-441.
- Shavelson, R. J., y Bolus, R. (1981). *Self-concept: The interplay of theory and methods*. Santa Monica, CA: Rand.
- Snook, S. C. y Gorsuch, R. L. (1989). Component analysis versus common factor analysis: A Monte Carlo study. *Psychological Bulletin*, 106, 148-154.
- Sonstroem, R. J. (1984). Exercise and self-esteem. *Exercise and Sport Sciences Reviews*, 12, 123-155.
- Sonstroem, R. J., Speliotis, E. D., y Fava, J. L. (1992). Perceived physical competence in adults: An examination of the Physical Self-Perception Scale. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 14, 207-221.
- Stein, R. J. (1996). Physical self-concept. En B. A. Bracken (Ed.), *Handbook of self-concept: developmental, social and clinical considerations* (pp.374-394). Oxford, England: John Wiley & Sons.
- Stevens, J. (1992). *Applied multivariate statistics for the social sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Tomás, I. (1998). *Equivalencia psicométrica de una traducción del cuestionario de autoconcepto físico PSDQ (Physical Self-Description Questionnaire) al castellano*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- Whitehead, J. R. (1995). A study of children`s self-perceptions using a adapted Physical Self-Perception questionnaire. *Pediatric Exercise Science*, 7, 132-151.